

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

2 ptas.

TRIMESTRE

EL LIBERAL

TODA
LA
CORRESPONDENCIA
AL
DIRECTOR

ÓRGANO DEL PARTIDO ROMANONISTA DE LA PROVINCIA

APARECERÁ LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ASENSI, 3

La gran paradoja

Muchas veces, considerando la suma enorme de sacrificios, de dinero, de toda suerte de energías y recursos que está gastando esta guerra, quedamos asombrados ante la absurda desproporción de los medios, con la calidad del fin que se trata de obtener.

Jamás la humanidad dió más, para lograr menos. Todo ese cúmulo de heroísmo, de riquezas incontables que derrama a manos llenas la guerra, aplicado al mejoramiento de la vida del hombre en la tierra, ya habría hecho de ésta un paraíso. Pero el hombre es un viviente absurdo. El hombre egoísta, mezquino, incapaz de elevarse unas cuantas líneas por encima de sus personales intereses, ama el sacrificio, la abnegación, el más alto heroísmo y a ellos se lanza, loco, cuando una gran fiebre de entusiasmo, de amor y de odio fundidos, pasa como un viento infernal por la tierra. Y se da en él la paradoja de entregar el más, habiendo negado el menos; de haber regateado la gota y ahora dar el torrente. ¡Vida extraña y loca! El hombre huye durante veinte años del sacrificio, hasta del estricto deber, despreciando, a veces, ventajas bien prácticas y tangibles, y un día, por una idea vaga e imprecisa, por algo que no es dinero ni vale dinero en los mercados humanos, entrega vida, hacienda, afecciones, todo lo que para él tenía valor en el mundo.

Antes de esta guerra, no hubiéramos dado por la humanidad el filo de una uña. Todo estaba corrompido, caduco. No había hombres ni mujeres ni honradez ni virtud. ¿Abnegación?, ¿heroísmo?, ¿quién recordaba ya esas altas tensiones del espíritu, si aun la mera probidad comercial, la fe en la palabra empeñada, aquellas virtudes iniciales cuya práctica produce materiales beneficios habiábase obscurecido y relajado? ¿Cómo creer que el comerciante que no tuvo valor para perder con dignidad unos cuantos céntimos en un artículo, fuera capaz, llegada la hora suprema, de arruinarse y de morir por la patria? ¿Y aquellas mujeres encantadoramente frívolas, producto alquitarado de la ciudad ultraciegante y viciosa, aquellas inútiles «poupées» para quienes la maternidad fuera carga sobrehumana y armas abrumadoras la espumadera y la aguja, quién las hubiera creído capaces de substituir al hombre en la oficina, en el taller, hasta en las mismas líneas de combate, convirtiéndose de instrumento de placer y «objeto» de ornato, en pieza principal, insustituible y salvadora? Ellas, las cobardes ante el pequeño de-

ber de cada día, agigantadas, heroicas frente al sacrificio grande, el que las pide todo: desde el trágico abandono de la «toilette», hasta la vida de los hijos.

¿No es verdad que hay algo aquí imprevisto, contradictorio, que asombra y desconcierta? Parece como si la humanidad, al rehuir en tiempos normales, esa ley eterna del sacrificio, que es condición de vida, fuera, poco a poco, amontonando en el porvenir un cúmulo ingente de males, de dolores, y que luego, llegada la hora terrible del finiquito, tuviera irremisiblemente que saltar de un golpe el tremendo obstáculo, pagar de una vez la deuda, con todos los intereses.

Parece que la humanidad haya de rendir un tributo en muchos pequeños plazos, o en una sola entrega definitiva y total; que tengamos que sacrificarnos un poco todos los días, para poder evitar esa liquidación sangrienta de toda una vida.

Sea como fuere, es lo cierto que hoy asistimos a ese salto prodigioso, a esa tensión máxima de todas las fuerzas del hombre en la que los relieves todos de su espíritu se acusan y marcan con tintas extremas. Hoy todo es agudo, violento, anfractuoso. De los uniformes niveles, hemos subido a las altas cimas y bajado a los antros más hondos. Hoy se es más dios y más bestia que nunca. Esta guerra nos habrá descubierto fondos y reservas insospechados en el hombre; vetas de oro purísimo y sentinas profundas. Habrá sido como un trágico inventario de todo el solar humano: de sus sótanos y desvanes y de sus grandes piezas y olvidadas joyas. Pero sobre todo habrá servido para enseñarnos a mirar y a vivir la paz, cuando venga, de un modo más digno y viril; más «a lo héroe» —entonces que ya estaremos graduados de heroísmo— haciendo de ella «otra» guerra generosa y alta, cuyos nobles, opacos trofeos nos hagan mirar con inmenso rubor, las antiguas glorias militares.

Tal vez, por medio del modesto sacrificio cotidiano, que hemos de enseñar a nuestros hijos, logremos detener otra perentoria ejecución del destino, otra liquidación como esta, allá en los abismos donde se forjan las tremendas conjuras de las fuerzas adversas al hombre. Y cuando no, siempre nos cabrá la gloria de haber formado generaciones dignas del ensueño generoso y que, habiendo sabido vivir la paz, puedan llegada la hora, alzar limpia y serena la frente ante el eterno monstruo.

CRÍTICAS

Cuadros de costums castellanenhs

per Enrich Ribés y Sangüesa

Pasados días recibí este libro con sentida dedicatoria de su autor. Lo he leído con verdadero deleite espiritual.

En él describe Ribés y Sangüesa las costumbres que sobresalieron en lo que bien podríamos llamar «la infancia de nuestro pueblo»; ya unas han desaparecido absorbidas por la evolución continua de los tiempos; algunas, se han modificado, y otras, perduran todavía.

Existe en cada región la literatura que es producto espontáneo del temperamento *colectivo*; literatura que labra la tradición y puede llamarse típica de una raza.

Tal es lo que nos presenta en este libro D. Enrique.

La atmósfera de distinción de que está rodeada la vida del autor, es la misma que se respira en las páginas de su libro; hasta el libro mismo, en su parte tipográfica está dirigido por él; y se ve en la obra impreso su carácter, de donde se deduce que *Enrich Ribés y Sangüesa* tiene lo que se dice temperamento.

En su libro no se detiene en un análisis porfiado de una rara psicología individual; ni tampoco en lo que Sigheie califica «psicología de las multitudes» sino que nos va relatando los secretos de los hombres que sobresalieron en la ciudad castálica, con todas las virtudes, vicios y defectos en ellos inherentes, en relación continua con el medio en que vivieron.

A medida que los demás van olvidando, Ribés va reclusándose en el cerco de su vida interior; y su alma, más identificada con la tierra, comprende mejor y goza profundamente en la contemplación y en las palpaciones del alma popular... que se agranda y se confunde con el de estos valles que tienen la dulzura y la tristeza de la nostalgia.

Nos dice que ha sido su propósito dar la sensación de ciertos matices del espíritu castellanense.

Recuerdos de los días de la infancia y de los años de juventud; imágenes de un paisaje húmedo y verde, con neblinas suaves que velan el sol; sensación íntima de una vida igual todas las horas, monótona, profunda, resignada; sensación, vaga y penetrante al mismo tiempo, de un estado de espíritu, de un modo de ser, que nace de las cosas que se describen y de los hechos que se relatan, resolviéndose en una oración de melancolía.

La originalidad de la obra está preci-

samente en esas condiciones de intimidad, de predominio de la pura sensación sobre la acción concreta.

Sólo en algunas páginas de Valle-Inclán se advierte la misma tonalidad, aunque siempre en ellas el vigor de los trazos rompe el velo impreciso y flotante.

El ambiente de esas páginas de Enrique Ribés, no se comprende sino es animándolo los sentimientos de los hombres.

Del mismo modo inverso, tampoco se comprenderá a los hombres sin ese medio que está en ellos tan sutilmente unido. Escribiendo su libro en Castellón, ha ido recordando los pasados días y las emociones lejanas que se despiertan con el recuerdo; y ha compuesto una obra para ser leída con simpatía y sosiego. Hubiera podido el autor describir más ampliamente, ahondar más en la narración de *les costums*, pero no lo ha hecho, contentándose a sí mismo. Ha ganado con ello su libro, llevando su emoción por un camino despejado, bajo una luz pálida y tranquila.

En todo el libro yo no he hallado nada que haya herido de modo más inquietador mi sensibilidad, como los párrafos que, en divagación artística, dedica el autor al monasterio de Poblet. Con su acerado realismo, con su impecable modo de precisar, analiza como un investigador científico, y allí donde la embriaguez de la emoción artística conduce al lirismo, no se desborda, sino por el contrario, le sirve como gracioso adobo de la observación precisa y verdadera.

De ahí que la pluma de Ribés nos deje siempre una impresión concreta de realidad. Posee en todo su esplendor la gracia y la originalidad; la profunda observación de la realidad que toma por tema de su libro, y consecuencia de ello la virtud de penetrar en el carácter íntimo de todo lo que llama su atención.

El estilo de Ribés, vibrante y preciso, es de una solidez escultural; así, cuando se lee, en el prólogo, su canto a la región maravilla su energía. ¿Si es que la ciudad no ha terminado la tarea, será exigirle demasiadas cosas que se enriquezca, que se engrandezca, que se aristocratice y que se intelectualice? Para llegar a la formación del espíritu de la ciudad han de pasar las almas de muchas generaciones durante unos siglos por toda suerte de alambiques hasta quedar purificadas. Y en los asuntos que trata Ribés en su libro, resalta el prurito de la imposible transcripción de la realidad, en impulsos que le llegan como espectros de un pasado equivoco, con agudos perfiles, y que vienen, al fin, entrelazándose en el tejido piadoso de los sueños, en los cua-

les fermentan los deseos, los desalien-
tos y los estremecimientos de su sen-
sibilidad artística.

EMILIO CUCALA.

Castellón 3 Diciembre 1917.

FALTAN ESCUELAS Y MAESTROS

Todos estamos convencidos que para que una nación sea inteligente y laboriosa, su base principal es tener muchas escuelas y buenos maestros con sueldos remuneradores. Pues ya que estamos convencidos ¿por qué motivo tenemos que dormir en los laureles y no hemos de exigir a los gobiernos que aumenten lo necesario el presupuesto de Instrucción pública?

Hay que visitar algunos pueblos de la provincia para convencerse que es imposible de esta forma que la Patria prospere, que sea grande, pues en pueblos de 10.000 habitantes hay dos escuelas y éstas en pésimas condiciones, tanto de higiene como de material.

Con escuelas bien montadas aumentan las industrias, el comercio, la agricultura, en fin, todo prospera; pues hay que tener en cuenta que la primera enseñanza es la base principal para cultivar bien las inteligencias.

¿Pueden ser más halagadoras, hermosas y justas estas pretensiones?

¿Quién no las secundará y apoyará?
¿Quién si es amante de la Patria, mirará con indiferencia esta idea tan santa?

Tomad, hombres políticos que os sentáis en los escaños de las Cortes; autoridades, claustros de profesores de todos los Centros docentes, Prensa, etc.; tomemos el ejemplo tan digno de imitar del Japón que en pocos años ha conseguido hacerse una nación fuerte, inteligente, rica y laboriosa, invirtiendo cantidades fabulosas en hacer buenas escuelas y crear buenos maestros.

Este es el mejor programa, a mi entender, que puede dar un gobierno y que el pueblo debe aceptar.

Castellón y su provincia debe secundar el movimiento de Murcia y otras capitales, ya que tenemos un Ministro de Instrucción que parece quiera laborar.

España, si conseguimos lo antes dicho, puede llegar a ser una de las naciones más ricas, más hermosas del mundo; pues bien explotado lo que la naturaleza le privilegió, no necesitaríamos importar, y si podríamos exportar muchísimas cosas que las demás naciones por su situación necesitan.

¡Castellonenses, provincianos, seamos buenos patriotas, formemos todos un bloque y sepamos exigir lo que a nuestra España hace falta!

PRIMAVERA.

INTERESES PROVINCIALES

El Consejo provincial de Agricultura

El propósito

Después de la fiebre de todo un siglo, sentimos pasar sobre nuestros huesos un principio de anonadamiento.

En lo físico, el cansancio se traduce

en hambre y miseria fisiológica; en lo espiritual, se traduce en desmayos de la voluntad.

A pocos pueblos les hace tanta falta como al nuestro aprovechar el tiempo y ninguno lo pierde tanto.

España es el clásico país del «mañana lo haré», y «matar el tiempo»; pero esto es por voluntad enferma, por cansancio, por algo que no se remedia ni con diatribas, ni desdenes, ni consejos; porque nunca con esas medicinas se ha restituido al enfermo la salud.

Después del desastre colonial de España en 1898, en que la nación cayó en sopor profundo, atontada al darse cuenta de la magnitud de la catástrofe, el alma gigante del gran Costa restalló el látigo de su grandilocuente verbo y sus apóstrofes apocalípticos resonaron vigorosos, potentes, desde las enhiestas cumbres del Pirineo hasta las playas del Atlántico, intentando sacudir la modorra de la vieja Iberia. Y despertó ésta, agitándose en violentas sacudidas, en espasmos recónditos en la gestación dolorosa de la «Unión Nacional».

Desde entonces sabemos que nuestra cura está en QUERER.

Por la fantasía nacional cruzaban, como posibles, las empresas propias de los pueblos fuertes; hablábamos de ellas como si estuvieran al alcance de nuestra mano.

Extinguida la primera fiebre, se estaba incubando otra más temible: una fiebre que subía con las ilusiones de la curación. Olvidábamos, de pronto, que nos faltaba salud, que éramos unos convalecientes incapaces de sostenerse sobre sus propias piernas, que estábamos completamente desorganizados política y socialmente.

Y para curarnos, necesitábamos, ante todo, volver a reorganizar el cuerpo social y encauzar la política por nuevos derroteros.

El propósito era querer; pero había antes que cerrar los ojos a ese propósito y limitarse a poner los medios para que en el erial de nuestro espíritu esquilado por el abuso y abrasado por la fatiga, naciera y floreciera nuevamente, lozana y bravía, una voluntad. Esa voluntad firme y ese carácter, que encauzara a las clases directoras y sirviera de guía a los Gobiernos, lo busca el señor vizconde de Eza, en la masa anónima del pueblo hispano, al crear los Consejos de Agricultura y Ganadería sucesores de los extinguidos Consejos de Fomento.

Un Estado organizado como el español, donde los Gobiernos se suceden en turnos vergonzosos, en cada uno de los cuales se repiten cada dos años los mismos ministros, verdaderas cabezas parlantes que llegan a las poltronas ministeriales sin preparación, para ser prisioneros de los especialistas que abundan en los ministerios; gentes, en fin, que hasta carecen del *sensum commune* de los latinos.

Pues en un país que esto sucede, no es extraño que la prensa extranjera consagre grandes párrafadas a relatar nuestro atraso, nuestra miseria, *nuestras cosas* y nuestra pobreza. El señor vizconde de Eza, espíritu despierto, capacitado de las necesidades de la Patria, siendo ministro de Fomento, se propuso, con la creación de los Consejos mencionados, reunir en un haz, en

una voluntad única, las diversas energías, los valores dispersos que representan la clase agrícola de la Nación.

El país adolece de anemia; y en los Consejos está, a nuestro entender, el remedio. Los productores, respondiendo dignamente al objeto por que han sido creados los Consejos, están dando pruebas de hallarse capacitados para constituir esos organismos de redención, con la acción productora y la acción social, medios y elementos de defensa, medios de renovación (ahora de moda), que redundarán mañana en la vitalidad del país, para proveer a los males que una producción histórica y endeble engendró, sin formas humanas de previsión y sin realidades consoladoras.

S. MERCIO TARPA.

ROGAMOS

a todos los amigos de los pueblos de la provincia que no hayan mandado todavía a la Administración de nuestro periódico la lista de suscriptores, que lo hagan a la mayor brevedad posible.

D. Ricardo Aparicio

El nuevo Gobernador civil de la provincia llegó a Castellón el día 3 del corriente en el rápido de las 7:40 de la tarde.

En Valencia esperaron su llegada don Benjamín González, D. Joaquín Rambla y D. Ignacio Villalonga; saliendo en las estaciones del trayecto al encuentro del digno representante del Gobierno, caracterizados liberales.

Aquí salieron a recibirle a la estación del Norte, las primeras autoridades, funcionarios públicos y muchos liberales, y una comisión del Círculo Liberal, compuesta por D. Arcadio Porcañ, D. Enrique Ribés, D. Francisco Seder, D. Pascual Galofre, D. Antonio Sansano, don Tomás Prades, D. Juan Antonio Nicolau y D. Manuel del Río.

Nuevamente sea bien venido a esta provincia D. Ricardo, de quien todos conservamos gratísimos recuerdos de su anterior y breve estancia en nuestra capital, esperando de su recto criterio, buen acierto en el manejo de los negocios provinciales.

Así sea.

¡REN-OVACIÓN!

«El *ren...*... o sea la levadura que sirve para la panificación, forma parte integrante de la palabra, tetrasílaba, que sirve de epígrafe a este artículo.

Descomponiendo la palabreja, tenemos en *puerta* a *Ren*, o sea a una especie de ciervo, no emparentado con cierva, pero hijo de la cierva pregenitora, y como el reniforo tiene grandes ramificaciones córneas, de ahí que no conviene meternos en descripciones pre-históricas de la época paleolítica, porque no nos gusta apalear a nadie, y menos si está en estado fosiliforme. Preferiremos prodigar las tres últimas sila-

bas, o sea la *ovación* que es muy distinta de la *huevación*... de *Pepe el huevero*.

¡Renovación!... ¡Renovación!... ¡Renovación!... Grita *Heraldo de Castellón*, con todos sus bofes o livianos; y nosotros, coreamos al *canti-navarro-gomis-aicártico-repúblico Heraldito*, porque consecuente defensor de su cacareada *renovación*, ha renovado hasta el tipo... de letra de su diario.

El conspicuo canalejista se ha renovado, muchas veces, la epidermis *indumentaria*, porque ha vestido desde la chaqueta liberal vallense hasta el *traje de luces*... *opacas*, no de Paco Vilarroig (a) «Suspiros», sí que suspirando a su modo, manera y forma características, «barriendo pa dentro» o «arimando el ascua a su sardina», como el Sardanápalo V de los antiguos.

¿Qué significa la palabra *Renovación*?... ¡Purificación!... ¡Purificación!... ¡Sangre nueva!... ¡Nuevos moldes o troqueles en el taller inmensurable de la vida política, de administración y de justicia!

La frase ¡Renovación! es, no ya una ironía; un sarcasmo en boca de los egoístas y falseadores del léxico castellano por no llamarles *acaparadores*, egoístas de costumbre.

Las ubres de la vaca provincia, están exhaustas de líquido nutricio por que desde la *adoración del becerro de oro*, que *se las traen* los fariseos que ocean por esos mundos lo contrario a lo que ellos piensan y sienten.

Los apóstoles de la redención no son chupópteros ni roedores, sino mamíferos bimanos y cosmopolitas que buscan el bien de las colectividades, no el negocio propio. Pero... como «una cosa es predicar y otra dar trigo», de ahí se deduce que los *voingleros renovadores* no han renovado más que la cáscara... amarga de sus insanos egoísmos, de sus ambiciones insaciables, de sus hipocresías y concupiscencias políticas. «¡Renovación! ¡Renovación!»... dirá García Prieto: Pero... «¿a quién he traído en la carreta?» replicará Cantos Figuerola.

Caricias felinas

Estoy por decir que *Heraldo de Castellón* tiene miedo. ¿A quién? A D. Ricardo Aparicio, actual Gobernador de la provincia, que ostenta un *yo* esencializado en el liberalismo.

¿Por qué creo en el miedo de Castellón y Tárrega?

Esta sensación me la causó la lectura del artículo titulado «Política ciudadana» que publicó el pasado lunes.

En uno de sus párrafos gice: «Hombre ecuaníme, el Sr. Aparicio no puede despertar el menor recelo a nadie y cuantos conozcan su pasada y breve gestión en esta provincia no podrán reprochar al Gobierno de haber enviado aquí a un vulgar profesional de la vieja política.»

Respecto a esto, yo he de afirmar, Sr. Castellón y Tárrega, que en nosotros, hombres de recto criterio liberal, el Sr. Aparicio *no nos ha despertado ningún recelo*.

Estamos muy tranquilos; lo hacemos constar así.

No reprocharemos al Gobierno, se-

ñor Castelló y Tárrega, porque «ha enviado aquí a un vulgar profesional de la vieja política». Y la razón es obvia. Tenemos la esperanza de que el señor Aparicio, por lo ecuánime y liberal, no ha de permitir que se construya un nuevo depósito de cemento armado, como el Sr. Aicart construyó, ayudado por otros gobernadores, negando la sal y el agua electoral a D. Benjamín González, D. Custodio Bellés, D. Arcadio Porcar y D. Felipe Ferrer... ¿Comprende el Sr. Castelló y Tárrega?

Y en párrafo aparte dice que el señor Aparicio es «un antiguo y personal adicto del ilustre jefe del Gobierno señor marqués de Alhucemas; pero este bagaje tendencioso de otros tiempos, estamos seguros que lo habrá dejado el Sr. Aparicio al pisar tierra de esta provincia».

¿Pero qué mosca le ha picado al señor Castelló y Tárrega?

Porque no comprendo qué relación puede haber entre el Sr. Aparicio y el bagaje tendencioso de otros tiempos.

¿Acaso anteriores gobernadores, amigos de la tendencia política del Sr. Castelló y Tárrega, trajeron ese bagaje?

Y si es así ¿a quién corresponde la responsabilidad de todos los entuertos, desafueros y sinrazones, que políticamente se han realizado en la provincia?

¿Nos dará *Heraldo de Castellón* una explicación clara y concreta de lo que le preguntamos? Yo, no la espero.

Claro está, Sr. Castelló y Tárrega, que los liberales confiamos en que el Sr. Aparicio, por el mero hecho de ser digno representante del jefe de un Gobierno renovador, llevará la gobernación de la provincia por derroteros distintos a los que, según usted la han llevado hasta ahora otros gobernadores... liberales asesadores por sus amigos.

Para que el cambio tan anhelado se realice, a mi entender, sólo se necesita que el Sr. Gobernador esté animado de buena voluntad y haga oídos de mercader a los cantos de las sirenas... aicartistas, que continuamente irán pululando a su alrededor y no se deje engañar por ellas.

Y para orientar bien al nuevo gobernador, francamente, no creemos sean *Heraldo*, ni sus contertulios los Norberto Ferrer, Ignacio Villalonga, Pepito Tárrega, Joaquinito Gómez, etc., los más indicados para ejercer el cargo de mentores.

¡Dios nos coja confesados, si tal cosa llega a suceder!

Mal debe ver *Heraldo* la situación, cuando afirma que D. Ricardo Aparicio «es su última esperanza».

Así lo creo.

TÍMIDO.

ADVERTENCIA

La hacemos a todos aquellos señores que nos remitan originales anónimos, que no publicaremos ningún trabajo que no conozcamos el nombre del autor y punto de procedencia.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

LITERARIAS

ALUCINACIONES

El corazón siente cansancio de tanta espera. Sólo de tu promesa vive, pero cada vez estás más lejos y le seduces con mayor ímpetu, porque en tí ha cifrado su ilusión.

Tu amor le cautivó tanto, que ya no ha podido reanimarle otro amor; pero tú, ilusa ingrata, le brindaste con tu esperanza la quimera de un imposible.

Cuando muy cerca le hablas y aspiras el perfume de tu suave aliento, al conjuro de las más sublimes soñaciones; entonces tú, impulsada por extraños misterios, te alejas a infinitas regiones donde el pensamiento no puede seguirte.

¿Por qué, si así le haces sentir, no llegas a calmar su profundo anhelo?

No creo que seas infiel, pues ello sería una ofensa y un desmerecimiento al amor que me inspira. Pero a mis solas dudo. Tus palabras amorosas, llegan a mis oídos, impulsadas por un deseo sugestivo; las oigo latentes cual si tú, invisible, las murmurases para seguir dando alientos a mi vehemencia, pero todo es vano, la realidad predomina y deshace la ilusión, que se desvanece para desolación del espíritu.

Solamente el recuerdo trae a mi mente, con predominante intensidad, todo el esplendor de tu imagen, que como una evocación mística surge sobre todas las idealidades.

Eres mía porque en sueños he poseído todo el secreto de tu espíritu. Desnuda el alma, te has mostrado ante mí tal cual eres, sin que hayas pretendido ocultarme la más nimia de tus reconditeces. Aquél cegó mis ojos de belleza y amor, y ésta, dulce y radiante de luz, brilló en los cielos magos de mi fantasía.

Pero al día siguiente desperté solo, y tu cuerpo y tu alma volaron lejos, donde no podía verlos con los ojos abiertos.

Vivo enfermo.

Sólo aliento para tí, mas ¡ay! no me muestras compasión.

Eres fría y sonríes cuando me miras, pero no te aproximas a mí ni consientes que a tí me acerque.

Tus labios me brindan sus ilusiones, besan y me envían un beso, pero no consienten que yo los bese.

Despiadada te llamaría si pudiera odiarte, pero cada vez admiro más tu altivo rigor.

¿Acaso es mi sufrimiento un móvil de tu vida?

¿Vives mejor, cuando yo de vida llevo, muero de pena y de deseo?

¡Oh androide de cristal que así muestras tus transparencias!

... Pero tú, sin conseguirlo, deseas igualmente llegar a mí. ¿No conozco yo, acaso, todo tu deseo? ¿No soy yo tu inspirador, tu luz, el ansia de tu vida? ¿Qué ley nos detiene, entonces? ¿Acaso temes?

Tu sonrisa es dulce, tu aliento suave y tu mirada envolvente.

El anhelo vive en tí cuando mi amor evocas; me amas y te amo; pero lo ocultas porque temes que yo lo sepa. Yo también vivo en tus ojos y siento abrazarse el corazón.

¡Oh dulce ingrata! ¿No quieres venir a mí?...

Es verdad, ni yo a tí tampoco, porque entonces se rompería todo el encanto.

ANASTASIO ALEMÁN.

CINTARAZOS

¡Echen, señores, las campanas a vuelo; toquen retretas y dianas militares y dispárense castillos de fuegos de artificio!

El gran pirotécnico de las frases ambiguas ha hecho una declaración sensacional.

Heraldo de Castellón, en su edición del lunes, dice textualmente lo siguiente, en un artículo titulado «Política ciudadana»:

«... DECLARANDO DE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE LA INCAPACIDAD DE LOS HOMBRES DEL DIA PARA LA GOBERNACION DE LA PROVINCIA.»

Ese arranque varonil, aunque tardío, del colega de la calle Mayor, me congracia un poquitín con él.

¡Por fin lo ha dicho! Pero nunca es tarde si la dicha llega. *Heraldo* reconoce la INCAPACIDAD notoria, tantas veces preconizada por EL LIBERAL, de los hombres que perennemente han pretendido mangonear a su sabor los destinos provinciales.

¿Qué dirán a esto Norberto Ferrer, Pepito Tárrega, Joaquinito Gómez, Juan Aragonés, Ignacio Villalonga y D. Cristóbal Aicart?

Qué han de decir sino entonar contritos y confesos, en la plaza pública, el *mea culpa... mea máxima culpa!*...

Reconociéndolo públicamente *Heraldo*, nadie tiene derecho a dudar de tales afirmaciones, pues es el *órgano* de cámara.

Luego la *cosa* es patente; el hecho doloroso, pero innegable. *Heraldo* acusa que los pretendidos regeneradores provinciales, no son más que un grupo de fracasados y de ineptos.

Hora es, pues, que acabe la farándula y la farsa política.

¡Atrás los ineptos, los incapacitados, los fracasados! Lejos todo lo que signifique estancamiento, inutilidad y torpeza.

¡Sí; queremos renovación.

Pero renovación en todo; renovación del espíritu político, renovación de procedimientos... Desechamos a los mismos hombres.

Queremos gente nueva y troqueles nuevos.

Queremos que se condene al ostracismo político, a todos los mangoneadores sin escrúpulos que han jugado con el porvenir y libre desarrollo de nuestra provincia.

Queremos hombres con alientos de gigante, con fuerzas espirituales de titanes, para arrancar de cuajo todo lo que sea compadrazgo, farándula y franca-chela.

¡Paso a la gente nueva!

¡Atrás para siempre los pigmeos!

MEFISTÓFELES.

NOTICIAS

En la elección celebrada el domingo, 25 de Noviembre próximo pasado, para la constitución del Consejo de Agricul-

tura y realizada por las Sociedades agrícolas de la provincia, salieron triunfantes los señores siguientes:

D. Fernando Gasset, 102 votos; don Luis Giner de Vera, 67; D. Benjamín González, 64; D. Arcadio Porcar, 60; (más tres actas que, por haber llegado tarde, no se incluyeron en el escrutinio, y que suman 9 votos, 69); D. Félix Roig, 64; D. Francisco Alegre, 63; don Carlos G. Espresati, 59.

Han sido derrotados los candidatos que a continuación se expresan:

D. Miguel de los Santos Castel, don José V. Uxó, D. Ignacio Villalonga, don Manuel Bellido, D. Manuel Mingarro y D. Enrique Beltrán.

El día 30, a las seis de la tarde, se constituyó en el Gobierno civil y bajo la presidencia de D. José M.^a Camós, gobernador interino, la Mesa escrutadora, que la componían además, don Benjamín González, D. Arcadio Porcar, D. Tomás González, como suplente del vocal Sr. Brevia y D. Pascual Galofre, como suplente del secretario.

Fueron aprobadas 44 actas, anulándose 3 que no reunieron los requisitos que la ley prescribe.

Durante el escrutinio se formularon varias protestas, sin importancia alguna, y entre ellas una formulada por don Ignacio Villalonga, por no habersele convocado.

Acto seguido el Sr. Camós procedió a proclamar vocales electos a los indicados como triunfadores, más a D. Ricardo Carreras, como representante elegido por la Cámara Oficial Agrícola.

El domingo, 3 del corriente, a las doce de la mañana y presidido por don José María Camós, se constituyó el Consejo Provincial de Agricultura.

Fue elegido presidente del Consejo, D. Luis Giner de Vera.

Y para los cargos de secretarios fueronlo, D. Arcadio Porcar y el inspector provincial de Sanidad Pecuaria, vocal nato del Consejo, D. Juan Miralles.

Todos los vocales electos asistieron a la ceremonia de la constitución del nuevo organismo, menos D. Félix Roig, y D. Ricardo Carreras, por hallarse ausente.

Ha regresado ya de su viaje a Barcelona, donde le llevaron asuntos familiares, nuestro muy querido amigo y concejal electo, D. Enrique Ribés.

Bien venido sea a su tierra natal el distinguido farmacéutico.

Nuestro respetable jefe D. Arcadio Porcar ha sido visitado por las comisiones de Figueroles, de Sueras, de Salsadella, de Villavieja, de Alcora, de Nules y de Santa Magdalena, habiendo recibido, además, numerosas adhesiones de importantes personalidades de la provincia.

La *cosa* marcha. ¿No?

En la IMPRENTA de
Pedro Bastida

se hacen toda clase de trabajos comerciales y para oficinas.

Castellón: Imp. de J. Sorribas, P. del Rey, 47

GRAN TINTE A VAPOR
de MANUEL del RIO

DISPONIBLE

Se garantiza al público toda clase de tintes de pura ANILINA.

DISPONIBLE

ESPECIALIDAD EN LUTOS

Tintados y planchados en 24 horas.—Trajes limpiados y planchados, CUATRO pesetas.

NO EQUIVOCARSE - GONZALEZ CHERMÁ, 111 - CASTELLON

LA CATALANA

Compañía de Seguros contra incendios y explosiones de toda clase, contra la pérdida de alquileres y de paralización de trabajo a causa de incendio

Se realizan seguros de transportes marítimos, de guerra, sobre la vida y de accidentes del trabajo.

-- == -- Gran economía en todos los Seguros -- == --

Se recomienda antes de asegurar el consultar primas.

Subdirector: DON FRANCISCO BALAGUER, calle Mayor, números 1 y 3, piso principal.—CASTELLON.

RUBIO, ARTERO Y GARCÍA

NOVEDADES EN TEJIDOS

GONZALEZ CHERMÁ, 15

Grandes surtidos en pañería, lencería y artículos de fantasía.

CLÍNICA DENTAL de ANTONIO NICOLAU y JUAN A. NICOLAU

CIRUJANO - DENTISTAS

Operaciones sin dolor,
Anestésicos especiales,
«Yonización»,
Asepsia rigurosa.



Empastes y Orificaciones,
Dientes de espiga,
Coronas
y Puentes de oro.

ECONOMÍA - DENTADURAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS - G. Chermá, 9 - CASTELLON - G. Chermá, 9

ACADEMIA MINERVA

CALLE MAYOR, 13

Director: D. ANTONIO CLIMENT ROIG-Licenciado en Ciencias

Preparación de las asignaturas que comprende el grado de Bachiller, estudios del Magisterio y carreras especiales.

Clases para alumnos de preparatorios de Facultad.

PROFESORADO

DON ANTONIO CLIMENT ROIG (Licenciado en Ciencias Químicas).
DON EMILIO LLOPIS AGOST (Licenciado en Ciencias Exactas).
DON VICTORINO VILLAGRASA ENRICH (Lcdo. en Derecho Civil y Canónico).
DON JOSÉ RIPOLLES GIL, Oficial de Telégrafos.

PARA INFORMES Y REGLAMENTO DIRIGIRSE AL DIRECTOR

EL GRAN BARATO

PRECIO FIJO

Comercio de Tejidos de JOSE FORES

SUCESOR DE ESTEBAN FORES

En esta casa, además del inmenso surtido de todo lo concerniente al ramo, encontrará el comprador gran variación en SALDOS y RETALES.

NO EQUIVOCARSE - CALLE DE COLÓN, 33 - CASTELLÓN